

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XIII

DIRECTOR PROPIETARIO:
RAMON BLANCO ROJO

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
En Murcia 50 céntimos al mes. Fuera 2 pesetas trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Victorio, 53

COLABORADORES:
TODOS LOS SUSCRIPTORES

NÚM. 576

MURCIA 12 DE MAYO DE 1901.

La Juventud Literaria

SI EDUCAMOS VENCEREMOS

Si un riguroso exámen preyo á la celebracion del matrimonio se exigiera, para acreditar si estaban ó no impuestos los contrayentes en los sagrados deberes que lleva consigo este Sacramento, exámen que principalmente debería consistir en demostrar con precision evidente ser poseedor de una buena educacion, séres desequilibrados de génios indómitos, caracteres atrabiliarios y voluntades vírgenes no harian desgraciada á una familia que para crearla les faltó aptitudes.

Si para ingresar en una sociedad ó círculo á los que se puede dejar de pertenecer cuando se estime oportuno, es necesario reunir los requisitos que el reglamento fija, considerándose condicion precisa el cumplimiento del reglamento siendo castigado ó expulsado el que lo infrinja, con mayor razon se ha de manifestar idoneidad para la creacion de una familia, siendo así que esta es la piedra en que descansa el edificio social.

En la época actual, la educacion verdad como regla general, no se dá, se toma, porque hay muchos padres que emplean el rigorismo exajerado rayando á veces casi en tirania ó la blandura y dejadez que los convierte en nulidades, extremos ambos de resultados fatales, y que de reflexionar con juicio se nota conducen á igual fin, pues tanto

la opresion como el abandono hacen gustar de corrientes de disolucion y crápula, matando las ideas de honradez y laboriosidad que de no haber entendido significaba la palabra padres, autoridad que ha de ejercerse constantemente y sin limitacion alguna ó bien meros cumplidores de todos los deseos y hasta de los más insignificantes caprichos de los hijos, muchos de estos en vez de seguir un género de vida tan vergonzoso como denigrante, se verian queridos y respetados.

Y esto, descontando el mal ejemplo que tantos padres dan.

Ese mal ejemplo que propinan con dichos y actos en los que no hay el menor indicio de decoro y dignidad, podian suprimirlo no diciendo ni haciendo con descaro tan insinuantes. ¿Qué respeto van á exigir de los hijos los padres que de tal modo obran? Perdida la fuerza moral no queda otro recurso para hacerse obedecer que el de la imposicion, en ocasiones, fuerza bruta que niega la existencia del lazo de amor que en conciencia debe unir á los padres y á los hijos.

No se reduce la mision de los padres á procrear, algo más alta y delicada es, y para que la conozcan se impone, que la educacion sea, la que enseña á conducirse en sociedad y no la que hace cómicos perfectos.

Llamais bien educado al que usa de risas y ademanes de efecto, frases de relumbron, posturas y aclamaciones estudiadas, y todo ello observado delante del espejo ó en el ambiente hipócrita que hemos dado en llamar sic, y que debiera carecer de nombre por repugnante.

La educacion que enseña á

deber el elegante terno que se luce: á abandonar la esposa por placeres y compañías que en ocasiones la envilecen y siempre la degradan: no cuidar del hogar de la familia y sí del de la concubina, acostumbrarse á no ver á los hijos ó verlos con indiferencia; pero en cambio no poder pasar sin frecuentar diariamente la casa de juego ó la insípida amistad de un calavera, negar lo extrictamente necesario para los gastos de la casa en tanto que fuera de esta se derrocha, no es la educacion que hace hombres discretos y juiciosos esposos y padres buenos; honrados ciudadanos.

Y todo lo que queda dicho con relacion al hombre es aplicable á la mujer, pues al hablar de defectos no excusamos á esta, que al entregar al cuidado de la casa y de los hijos á manos mercenarias, infamar honras dignas de respetos, y dar preferencia á la distraccion que proporcionan bailes, teatros y paseos, olvidando los deberes de esposa y madre, se aparta del camino que como mujer virtuosa, esposa amante y madre cariñosa ha de seguir siempre.

Variase pues de rumbo, abandonense las seguidas corrientes que producen partos muy laboriosos, sí, pero débiles y enfermizos, y siguiendo el ejemplo del buen labrador que esclavo de sus siembras y plantaciones las prodiga los necesarios cuidados, no se olvide que las inteligencias y los corazones agradecen se les impresione con la bondad de sabias doctrinas que fecundadas por el cariño de las madres darán ópimos fratos.

EMILIO BELMAR.

¿.....?

Silenciosa dormitaba la laguna donde por entre la frescura del chaparral los nenúfares ostentaban su indolencia egoista

Agítanse levemente los juncos en derredor mientras á lo lejos se escucha el canto melancólico de la tórtola

Súbito se destaca en la verdura la nota alegre de un vestido alegre y Anita aparece triunfante con las facciones rosadas y los cabellos sueltos.

¡Por aquí, por aquí, amor mio! ¡Lo encontré!

«Amor mio» se aproxima lentamente, mientras que los álamos, los juncos y los pajaritos, siéntense tumultuosamente indignados

Lanza una mirada de satisfacción en torno suyo, aparta con lentitud las alas de la americana y se sienta tranquilamente en la hierba.

«Ella» habia por fin encontrado el sitio más propio para el amor.

Pausadamente, como el hombre á quien no le falta el tiempo, «él» extasiábase en el pensamiento de los besos prometidos, olvidando las carreras locas, las mil y una fantasías matutinas.

Anita, cansada ya de arrancar espliego y otras plantas aromáticas, aproximóse.

¡Oh! los enlaces perdidos en la hierba...

— Espera... repara. ¿No ves allí? Allí, al pie de los nenúfares.

«El» indicaba con el dedo el agua donde se debatió una mariposa, una de esas mariposas azules que, muchas veces, cuando estan posadas, se confunden con las flores silvestres

— Si, ya lo veo... Es un insecto cualquiera.

